

*Giovanna Mapelli*

MIGUEL ÁNGEL REBOLLO TORÍO, *ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS: LA OBRA DE PÍO BAROJA*, UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA, CÁCERES, 2005, PP. 390.

Pío Baroja es un autor de la generación del 98 al que, a menudo, se ha reprochado su descuido en la forma de escribir y su antirretoricismo en el estilo. Sin embargo, Miguel Ángel Rebollo Torío en *Estudios lingüísticos: la obra de Pío Baroja* pretende demostrar a través de un análisis lingüístico pormenorizado que su manera de escribir es muy trabajada a pesar de la aparente facilidad y desaliño. Este estudio se propone completar y profundizar otros artículos que el estudioso había publicado anteriormente con el intento de acercarnos a la lengua barojiana y, por consiguiente, a la lengua española del siglo XX.

El contenido del libro se encuentra vertebrado en 11 capítulos, a los que se añaden la conclusión, un repertorio bibliográfico y un índice de palabras y de nombres propios para facilitar su identificación en la obra. Un primer capítulo introductorio presenta las generalidades sobre Baroja y perfila el punto de partida del análisis; además, comienza a dar cuenta de algunas claves que pueden ayudar al lector a entrar en el mundo del novelista y comprender su rica producción; por ejemplo, se observa que las referencias a aspectos lingüísticos – como el desapego por la gramática, el rechazo de las palabras por su sonoridad a favor de un léxico activo y adecuado a los personajes, la amenidad, la conciencia de la existencia de géneros literarios diferentes, la incapacidad de ahondar en la poesía – son una constante en Baroja. Se recogen también las opiniones de don Pío acerca de otros autores para explicar su manera de escribir, sus gustos literarios y los recursos empleados en su obra; en particular, se hace referencia a las influencias de los escritores extranjeros, a su rechazo por ser encasillado en una generación, a sus opiniones sobre sus coetáneos y sobre las artes ajenas a la literatura.

Tras esta introducción propedéutica que sirve de referencia para interpretar y arrojar luz sobre el estilo del autor, en el capítulo segundo – *Grafía y fonética* – se observa que la obra barojiana intenta imitar el habla; por este motivo, se encuentran ejemplos de fenómenos fonéticos como el yeísmo, ceceo, seseo, elipsis de las eses, la aspira-

ción de la hache o se incluyen las variantes del dominio catalán, el remedo del francés y de las lenguas del Extremo Oriente, al lado de las muletillas, recursos gráficos y onomatopeyas. De esta manera, el texto resulta más vivo y creíble y el lector tiene la sensación de oír a los personajes hablando.

El capítulo tercero – *Semántica* – recopila, en primer lugar, los neologismos barojianos que demuestran la habilidad del escritor de crear y de jugar con las palabras; después comenta los eufemismos utilizados para denominar ciertos aspectos sexuales o escatológicos, las palabras comodines (como el adverbio *bien*, el verbo *hacer* o el sustantivo *cosa*) que proceden de la lengua hablada y, por último, el cromatismo que hace que la novela de Baroja sea pictórica.

El capítulo cuarto – *Léxico del mundo barojiano* – está dedicado a la riqueza léxica de don Pío con la cual se demuestra la constante preocupación por utilizar términos exactos y adecuados a lo que se pretende contar; se agrupan las distintas voces según el ámbito de proveniencia (*léxico de casas y tiendas* 4.2, *léxico de juegos, ocio y bebidas* 4.3, *léxico marinero* 4.4, *léxico médico* 4.5, *léxico militar* 4.6, *léxico de la música* 4.7, *léxico de otros oficios* 4.8, *léxico político* 4.9, *léxico religioso* 4.10, *léxico sexual* 4.11, *léxico de telas e indumentarias* 4.12, *léxico de transporte* 4.13, *otros* 4.14).

El capítulo quinto – *Niveles de lenguaje y léxico de otras lenguas* – recoge las voces que proceden de otras lenguas (*americanismos* 5.1, *anglicismos* 5.2, *arabismos* 5.3, *arcaísmos* 5.4, *catalanismos* 5.6, *gallicismos* 5.8, *germanismos* 5.9, *italianismos* 5.12, *vasquismos* 5.13) o de otros niveles del castellano (*argot y marginalismo* 5.5, *cultismos* 5.7, *gitanismos* 5.10, *vulgarismos* 5.14).

El sexto capítulo – *Morfosintaxis* – se detiene en los fenómenos de no concordancia entre sujeto y verbo (6.1.1) en sus diferentes manifestaciones (por ejemplo, la *concordantia ad sensum* y la concordancia semántica), y en los que afectan al género (revelando, en particular, los casos en que se adecúa la profesión con la denominación lingüística femenina) y al número (6.1.2). Además, se señala la alteración del orden de las palabras – tanto en la relación sujeto-verbo como en la colocación del complemento directo – debida al influjo del español coloquial y los cambios de categoría gramatical (6.1.4), como el paso de algunos nombres propios a comunes que, si bien es un fenómeno conocido en español, es peculiar de Baroja. Se trata, luego, el uso de las preposiciones (6.2), que aunque no se aleja de la norma, presentan casos de repetición o de elipsis y ejemplos curiosos con *a*, *de*, *en*. En el apartado 6.3, se comenta el problema del laísmo, loísmo y leísmo y de la reiteración – con funciones diferentes – que abarca los artículos, los adjetivos posesivos, demostrativos, los

adverbios, los pronombres relativos o los nombres comunes llegando a ser, a menudo, obsesiva; se estudia, por último, el uso de *uno* en lugar de la primera persona para ocultar la personalidad del autor.

Más adelante se pasa a analizar los recursos que sirven para establecer una variación cuantitativa (6.4) – ya que abundan las estructuras analíticas y una vez más la reiteración del elemento cuantitativo (*muy, tan, más*) – y la adjetivación (6.5), donde se advierte que Baroja es hábil en el uso de adjetivos y capaz de utilizarlos de manera creativa e insólita para captar una imagen o un instante. El apartado 6.6 trata de los distintos tipos de estructuras trimembres – enumeraciones en grupo de tres de verbos, preguntas retóricas, secuencias comparativas, series engarzadas por preposiciones, artículos – y también de estructuras trimembres acentuales que inciden en la curva melódica y de otras trimembraciones en las que se encajan adjetivos o que configuran rimas internas.

Por último, el capítulo seis se centra en la estructura de la palabra (6.7) y, para ello, se recogen ejemplos de composición (6.7.1) y de afijación (6.7.2), que si bien no se apartan de las reglas de la lengua, descuellan porque sirven para dar matices insólitos a la voz de la que derivan y para caracterizarla de manera precisa y exacta o porque resultan inesperados en el contexto en el que aparecen o bien por el cariz jocoso propio de Baroja (sobre todo en la construcción de términos en los que intervienen las raíces cultas).

El capítulo siete presenta un análisis de otra constante del estilo de Baroja, es decir, la fraseología; se opta por agrupar las frases hechas, los modismos y las expresiones fijas según sea el núcleo un verbo, nombre, adjetivo o adverbio o tengan una estructura comparativa.

En el octavo capítulo – *Apodos* – se ofrece una clasificación de este tipo de palabras conforme a que se atiende a criterios semánticos (8.1) o gramaticales (8.2) y se explica que su empleo tan profuso sirve para recrear fielmente el mundo de los bajos fondos, de los guerrilleros y de la vida rural.

En el capítulo nueve y diez se examinan las comparaciones y las metáforas, respectivamente. Por lo que se refiere a las comparaciones, la lista acopiada sirve para observar los términos de los que parte el escritor vasco para crear la comparación y para ver cómo es y, por último, para examinar los procedimientos gramaticales en los que estriba; por lo que respecta a las metáforas, en cambio, se examinan las de tipo copulativo, sustitutivo y apositivo a fin de poner de relieve los elementos metaforizados.

En el último capítulo – *Figuras retóricas* – se recogen unos fragmentos que resaltan por el uso de recursos retóricos como la proso-

popeya, antítesis, aliteraciones, quiasmos, paranomasia, hipérboles, metonimia que muestran que Baroja es un escritor meticuloso y que usa la lengua conscientemente.

Hay que alabar el trabajo ordenado y preciso así como la selección de ejemplos, corroborados por afinadas reflexiones lingüísticas y por comparaciones con el uso actual y con las definiciones que ofrece el DRAE. Rebollo Torío ha conseguido, pues, demostrar la *difícil facilidad* de la amplia producción del escritor vasco, observador de lo que sucede en la calle y, a la vez, lector empedernido, hecho que le ha permitido utilizar e, incluso, inventar términos, enriqueciendo el caudal léxico de la lengua española.